

Serie: La Iglesia de los Tiempos del Fin - Las cartas a los Tesalonicenses
Parte 15 (2^{da} Tes. 3:1-17)

I. Introducción

- a. Hemos estamos estudiando las cartas del apóstol Pablo a la Iglesia en Tesalónica, una iglesia modelo viviendo en un tiempo de mucha persecución proveniente de los religiosos judíos y sus compueblanos paganos
- b. La segunda carta de Pablo a esta congregación trata tres asuntos importantes:
 - i. Darles confort en medio de una incesante y dura persecución (Cap.1)
 - ii. Corregir un error doctrinal que recién había surgido entre la congregación (Cap.2)
 - iii. Corregir el mal comportamiento entre algunos de la Iglesia (Cap.3)
- c. La semana pasada vimos cómo el error doctrinal acerca del regreso de Cristo había traído confusión y ansiedad a una gente que ya estaba pasando por un tiempo muy difícil
 - i. El apóstol los llama a utilizar su discernimiento (escucharlo todo, retener lo bueno, y rechazar lo malo) y termina con una hermosa oración para su paz:
 - 1. “¹⁶Y el mismo Jesucristo Señor nuestro, y Dios nuestro Padre, el cual nos amó y nos dio consolación eterna y buena esperanza por gracia, ¹⁷conforte vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra” (1^{ra} Tes.2:16-17)
- d. Ahora Pablo va a traer el último tópico de la carta, una antipática corrección qué potencialmente hará que algunos se enojen, comiencen a murmurar o se vayan.
 - i. El apóstol, con la sabiduría que da el Espíritu, y mostrando sensibilidad a su relación con esta congregación y la crisis que ellos estaban viviendo, trae la exhortación/corrección de una manera magistral
 - ii. Pablo aplica un modelo que muchos aprendimos para la crianza de niños o para el proceso de evaluación / “feedback” a adultos: comenzamos con un encomio (refuerzo de lo que está bien), seguido por un esfuerzo de empatía (“me pongo en tus zapatos”) para luego llegar a la corrección, y esta nunca para destruir sino para edificar.
 - iii. Este tema es muy importante para las relaciones interpersonales en el hogar, trabajo, comunidad y en la iglesia, pues es ahí donde debemos tratar a los demás con el mismo amor y paciencia que Dios nos trata a nosotros...

II. El “Captatio Benevolentiae”

- a. “¹Por lo demás, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor corra y sea glorificada, así como lo fue entre vosotros, ²y para que seamos librados de hombres perversos y malos; porque no es de todos la fe. ³Pero fiel es el Señor, que os afirmará y guardará del mal. ⁴Y tenemos confianza respecto a vosotros en el Señor, en que hacéis y haréis lo que os hemos mandado. ⁵Y el Señor encamine vuestros corazones al amor de Dios, y a la paciencia de Cristo” (2^{da} Tes. 3:1-17)
- b. Pablo utiliza un recurso retorico latín llamado el “captatio benevolentiae”, que busca ganar una buena disposición del receptor en la conversación.
- c. En este caso, el apóstol comienza (v.1) apelando a la misión común que existe entre su equipo evangelístico y la iglesia de Tesalónica, como diciendo “estamos en el mismo barco”
 - i. Para que las cosas funcionen bien, para que seamos bendecidos, todos debemos estar “halando para el mismo lado”, “remando en la misma dirección”
 - ii. ¿Cuál es la misión de la iglesia? Que el Evangelio (“la palabra del Señor”), “corra y sea glorificada”, que en todo lo que hagamos, el resultado final siempre sea el mismo:
 - 1. Que la gente escuche el mensaje sin adulterar
 - 2. Que la gente vea nuestro comportamiento alineado a ese mensaje
 - 3. Que la gente se convierta a Jesús
 - iii. Pablo les pide que se unan a la misión apostólica, para que a otros le suceda lo que les sucedió a ellos (“así como lo fue entre vosotros”)
 - 1. “Vente, ayúdame” es la petición, reconociendo que las oraciones bien hechas de los santos, siempre son contestadas por Dios

- d. ¿Cuál era el contenido de esas oraciones?
 - i. “Que seamos librados de hombres perversos y malos”; aquí Pablo se muestra empático con el sufrimiento de los Tesalonicenses por causa del Evangelio
 - ii. El “team” evangelístico de Pablo, al igual que ellos, también estaba sufriendo bajo hombres malos (igual que los compatriotas de los Tesalonicenses que los perseguían)
 - iii. ¿Por qué es tan importante interceder por esto?
 1. Porque “no es de todos la fe”; aunque no nos guste admitirlo, el Evangelio de Dios, bien predicado y bien vivido, es polarizante. atrayendo a algunos, pero alejando a otros. No todo el mundo va a aceptar a Cristo ni recibirán el mensaje para ser salvos. Aunque nuestro norte es la salvación de todos, tenemos que prepararnos para una vida de oposición.
 2. La oración es para que Dios “no nos deje caer en tentación más nos libre del maligno”, las dos maneras principales que el enemigo usa para oponerse
- e. Pablo entonces cierra el argumento de la empatía:
 - i. “³ Pero fiel es el Señor, que os afirmará y guardará del mal”, o como diciendo, “así como ustedes van a orar por mí para que Dios me libre, asimismo Dios escuchará mis oraciones por ustedes y los guardará”
 - ii. Por lo tanto, (1) tenemos una misión común, (2) estamos sufriendo igual por causa de la misión, (3) vamos a cuidarnos en mutua intercesión, para que todo vaya bien
- f. Ahora el apóstol, habiéndose ganado el corazón de la iglesia, va a introducir el último tópico, la corrección antipática, no sin antes apelar a la obediencia a la misión:
 - i. “Y tenemos confianza respecto a vosotros en el Señor, en que hacéis y haréis lo que os hemos mandado” (**v.4**)
 1. Pablo, antes de utilizar su autoridad (lo veremos la semana que viene), primero persuade con paciencia y amor a aquellos que necesitan ser corregidos, promoviendo la actitud correcta y el comportamiento positivo como base para la mejora:
 2. Por ejemplo, en la corrección a nuestros hijos no se le dice a un niño “tú eres tan canalla sinvergüenza, bueno para nada, bruto”, sino, “eres un excelente niño, pero en esto que vamos a hablar que no te estás comportando a tu altura” (esencia vs. comportamiento)
 - a. Una palabra que edifica, levanta, construye, siempre producirá mejor fruto que los insultos, rechazos, y maltrato
 - b. Por ello Pablo nos dice en otro lugar: “Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor” (**Efesios 6:4**)

III. Conclusión

- a. Ya el apóstol está listo para traer con autoridad y fuerza el próximo tema de corrección, y su audiencia ya está preparada para recibir esa corrección con humildad y mansedumbre
- b. Pero, como siempre ocurre en todos estos asuntos, nuestros hábitos pecaminosos, nuestra manera de ser la cual “recibimos de nuestros padres” (**1 Pedro 1:18**), nuestro inherente egoísmo, el “don de sospecha”, nuestra facilidad para la división y la contienda, se meten en el medio (y son inflamados por el mismo Satanás), para que lo que puede ser un crecimiento hermoso se convierta en una maldición
- c. Así que el apóstol no pierde tiempo para pedirle al Señor para que se meta en la conversación y ponga los corazones en orden para recibir y actuar correctamente:
 - i. “⁵ Y el Señor encamine vuestros corazones al amor de Dios, y a la paciencia de Cristo”
- d. Porque al final del día, solo el Espíritu de Dios puede transformar al hombre caído
 - i. Si no entendemos esto, y aprendemos a bregar con paciencia, amor y oración con nosotros mismos y con la Iglesia, seremos gente que iremos por el mundo arruinando a los demás con nuestra opinión y nuestros métodos, dañando lo que Dios hace, destruyendo en vez de edificar. ¡Y a eso NO nos llamó Cristo!